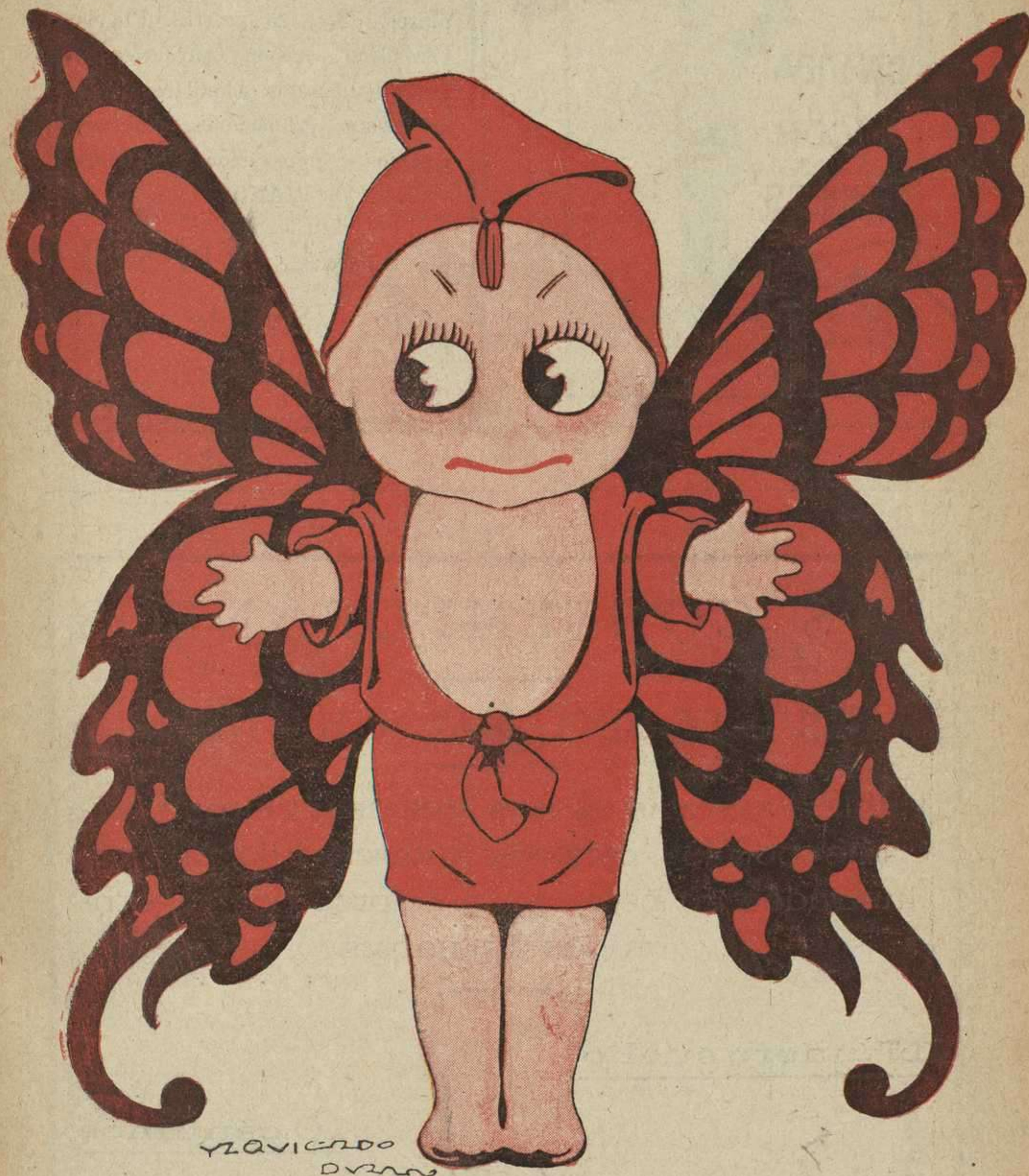


LOS-MUCHACHOS



NÚM. 206. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

**HIPOFOSFITOS:
= SALUD**

**DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES**



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD. EN LA ARGENTINA PIDASE HIPOFOSALUD.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD.
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

~~~~~  
**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**  
~~~~~

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

~~~~~  
**Número suelto**

**10 céntimos**

# LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 3,75 pesetas.  
EXTRANJERO.     "     6     "     "

AÑO V

DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1918

NÚM. 206

## EL ANILLO MÁGICO y las maravillosas aventuras del que lo encontró.

(Conclusión)

Creo inútil decir que las escupí con la mayor presteza y que experimenté un vehemente deseo de escapar a cualquier sitio donde no pudiera perseguirme el horrible celo del fakir. Mi deseo se realizó apenas lo formuló mi mente, pero ya se me había quemado una parte de la lengua, y desde entonces me quedé tartamudo.

Seguramente no se hubiera atrevido el fakir seguirme al sitio adonde fui trasladado. Me hallaba en una profunda garganta de la isla de Ceilán con un tigre monstruoso en un lado y un enorme león en el otro, los cuales luchaban al parecer para determinar cuál de ellos habría de devorarme. Nunca en mi vida formé más rápidamente el deseo de ver destruídos en un instante aquellos dos espantosos animales, cuya presencia me helaba de terror.

En un momento y sin prestar atención a mi presencia se arrojaron uno sobre otro y se despedazaron materialmente, cayendo muertos a mis pies.

Ya no tenía nada que temer de mis dos feroces enemigos, pero me hallaba en el fondo de un espantoso principio del cual no podía escapar. Comenzaba a torturarme el hambre. Al alzar la vista hacia las rocas que me rodeaban como una muralla de hierro, vi con gran alegría

un árbol enormemente alto, cargado de fruta.

A costa de grandes esfuerzos gané la copa del árbol y ya iba a coger la fruta cuando asomó ante mí la cabeza de una horrible serpiente, de un monstruo de suficiente tamaño para devorarme, por lo cual descendí del árbol con tanta presteza que yo mismo me asombré de no haberme roto todos los huesos.

Desde el suelo seguía viendo el espantoso reptil, cuyos ojos relucían como ascuas, mirándome fijamente. Nadie, pues, se sorprenderá del deseo que sentí de verme libre de tan terrorífico peligro. Apenas lo hube expresado, resonaron en el aire y en las rocas que me rodeaban espantosos graznidos y alarmantes aullidos procedentes los primeros de una nube de buitres, águilas y cuervos de tamaño extraordinario, que oscurecían el sol volando en masa; los aullidos salían de las gargantas de miles de millares de chacales y hienas hambrientas, que saltaban al fondo de las rocas.

Las aves de rapiña cayeron sobre la serpiente y la destrozaron en un momento con los picos y las garras. Las fieras se precipitaron sobre los cuerpos del león y el tigre. La comida no duró mucho tiempo, y aunque no se habían fijado en mí, no me cabía duda de que sus salvajes qui-



jadas se ocuparían de mí en cuanto hubiesen devorado su primera víctima.

—¡Oh, Genio del Anillo!—exclamé.—  
Sálvame de este ejército de voraces enemigos y condúceme a algún sitio habitado por seres humanos!

Apenas había salido de mis labios este grito de angustia suprema, cuando retumbó un trueno mil veces más estruendoso que todos los que hasta entonces había oído. Yo creí que se desplomaba el cielo. Los chacales y las hienas huyeron; las águilas y los buitres remontaron el vuelo y yo me encontré sentado en una alfombra de césped enmedio de un risueño valle.

Estaba salvado, pero el estampido del trueno sobrenatural me había dejado sordo como una tapia y así sigo.

Me acerqué a unos campesinos y les pedí pan por señas. Ellos me ofrecieron trabajo y lo acepté agradecido. Con aquella gente pasé muy bien una temporada. Un día me hallaba en mi modesta, pero cómoda cabaña, descansando según costumbre, durante las calurosas horas del mediodía. Mas bien dormitaba que dormía, y casi sin darme cuenta de mis ideas comparaba mi situación con la de los ricos.

—¡Qué suerte más envidiable la suya!

—exclamé.—Ni aun trabajando toda la vida podré reunir un poco del oro que ellos tienen a diario. ¡Oh! ¿por qué no tendré oro, mucho oro?

Estaba hablando fuerte, pero no pude terminar mi exclamación, porque me quedé sin voz y sin aliento. Un peso extraordinario oprimía mi pecho y me inmovilizaba como si tuviera encima la montaña de Kaf. Estaba enterrado, estrujado bajo un inmenso montón de monedas de oro, y de resultas de esto se me deformó el pecho, se me hundieron las costillas, impidiendo el libre funcionamiento de los pulmones, y desde entonces soy muy corto de aliento.

—¿Qué he deseado, Dios mío?—pensé. Este tesoro va a ser la causa de mi muerte. Más me hubiera valido desear el poder que concede honores y el disfrute de riquezas. ¡Qué feliz sería si fuese rey!

El oro cuyo peso me agobiaba desapareció y me encontré montado en un corcel de guerra, con magnífico traje y un numeroso ejército a mi alrededor. Me hallaba en las vastas llanuras de Tartaria y era rey de Samarcanda y de Bojara.

Era rey, sí, pero había elegido mal el momento para alcanzar la suprema categoría, porque se estaba librando una encarnizada batalla y estaban en derrota las tropas que defendían mi causa. No me rodeaban más que rebeldes, y me hallaba frente a frente de uno de los cabecillas más intrépidos, rebosante de fuerza y de rabia, con el ensangrentado alfanje sobre mi cabeza, dispuesto a herirme.

El deseo de librarme del golpe fatal surgió en mi mente con la velocidad del rayo y en un instante desaparecí del campo de batalla, pero en el momento de mi desaparición me alcanzó el terrible sablazo y a él debo la espantosa herida cuya cicatriz me desfigura el rostro.

Me encontré solo a orillas del mar en una isla del Océano Indico, desierta al parecer, e inmediatamente me interné en ella buscando comida y lugar de reposo.

Durante largo rato no encontré sino rocas peladas, amontonadas unas sobre otras como por mano de gigantes, pero al anochecer llegué a un bosque de árboles de especie desconocida para mí y cuyos frutos comí con ansia. Una caverna me sirvió de refugio para pasar la noche. Tendido en el suelo, dormí profundamen-

te, y al despertarme me encontré rodeado de una multitud de negros y desnudos salvajes, todos extraordinariamente flacos. El pellejo o más bien el cuero que cubría su seco y huesudo cuerpo, estaba lleno de círculos y rayas pintados en colores. La resistencia de mi parte habría sido imposible, y me ataron rápidamente de tal manera, que no podía mover ni un músculo. Me ataron los pies con las manos y me sujetaron la cabeza entre las rodillas de manera que parecía una bola o más bien un paquete de mercancías dispuesto para un largo viaje.

Aquellos bárbaros me llevaron en triunfo a un lado del bosque, donde aguardaba una multitud lanzando gritos que me llenaron de terror.

Allí me colocaron junto a una inmensa hoguera, y al pronto no supe si su intención era quemarme vivo en honor de sus ídolos o sencillamente asarme y comerme. Pero aunque descubrí que aquellos salvajes no eran canibales, sino simplemente adoradores del fuego, no por eso se calmaron mis temores.

—¡Anillo mío—exclamé—¡Líbrame de estas llamas! ¡Transpórtame a mi tierra, lejos de este fuego amenazador!

Expresé mi deseo con voz entrecortada por el terror, pero el Genio del Anillo me entendió, y complaciendo mi deseo me llevó a un país dejándome en el fondo de un profundo pozo de la ciudadela de El Cairo.

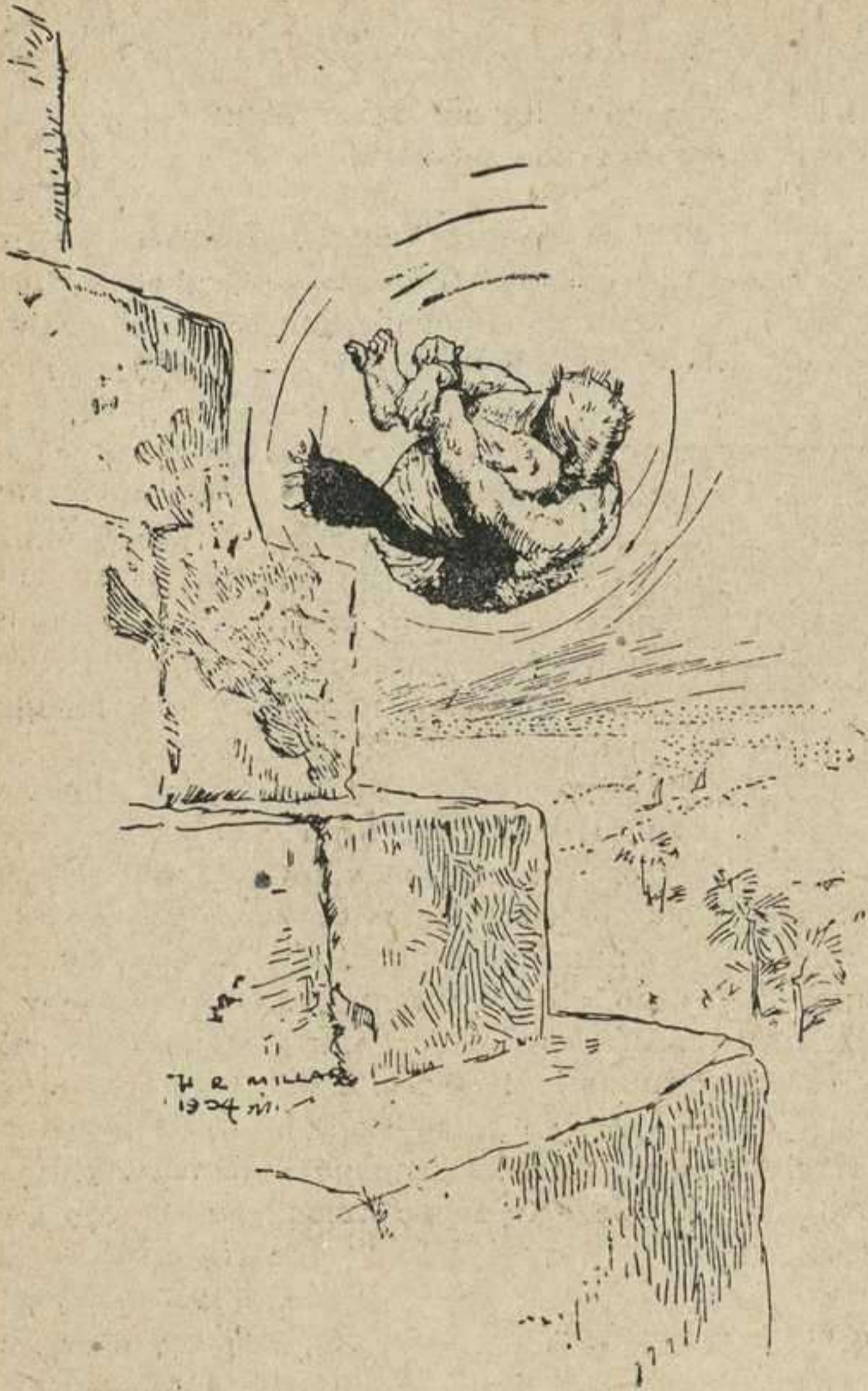
Se me había olvidado pedir que me quitase las ligaduras, y mi detestable Genio, siguiendo su costumbre, había tenido buen cuidado de no excederse en lo más mínimo en el cumplimiento de mis deseos.

El agua helada del pozo me dejó ataridos los miembros y comencé a hundirme, hasta que mis labios quedaron cubiertos, y sentí que el cieno del fondo cedía bajo mi peso. ¡Un instante más e inevitablemente sería tragado por él!

¡Oh! —suspiré.— ¿Por qué no me veré tan en alto, como en bajo me veo ahora?

En el mismo instante como por milagro, me encontré en la cúspide de la Gran Pirámide de Gizeh. Pero como seguía atado, no podía hacer ningún movimiento, y allí en lo alto no me esperaba más que la muerte por hambre.

Si hubiera estado más cerca del borde de la estrecha plataforma en que me ha-



llaba podía haber visto pasar cualquier árabe, y acaso él habría acudido al verme y oír mis gritos.

Pensando en esto, se apoderó de mí un deseo irresistible. Haciendo un violento esfuerzo, conseguí, con dolor inconcebible, llegar a la orilla de la plataforma, y ver desde allí dos hombres que estaban abajo cavando.

—¡ Oh ! ¡ Si fuera mi padre uno de ellos !—exclamé.

Al oír mi voz, alzó la cabeza uno de ellos y era, en efecto, mi padre. Reconocerle y desear estar a su lado, fué obra de un momento, y en un momento también, atado como estaba, formando una bola rodé y fuí cayendo de piedra en piedra hasta el fondo del espantoso precipicio, yendo a parar como una masa inanimada, al hoyo que estaban haciendo en la arena mi padre y su compañero.

Los médicos en cuyas manos me puso mi padre, declararon que estaba más muerto que mi abuelo, pero un médico francés consiguió volverme a la vida.

Tenía gravemente magullada la cabeza, los brazos y las piernas; la piel levantada y doblada la espina dorsal. De todo me curé menos de esto último, y por eso estoy jorobado.

Pero ya estoy resignado con mi suerte, y en cuanto a mi anillo mágico, he tomado la firme resolución de no volver a recurrir a su virtud, de la cual fuí tanto tiempo víctima y juguete.

## Bombardino convertido en fonógrafo



El maestro don Saturnino      Que maneja el bombardino      Pero eso es cuando el chaval  
Es músico colosal,      Con fineza sin igual      No le da un susto el indino.

# LAS HORMIGAS BLANCAS

Rarezas de los termes.—El animal más limpio del mundo.  
Soldados raquíuticos y obreros que no ven.

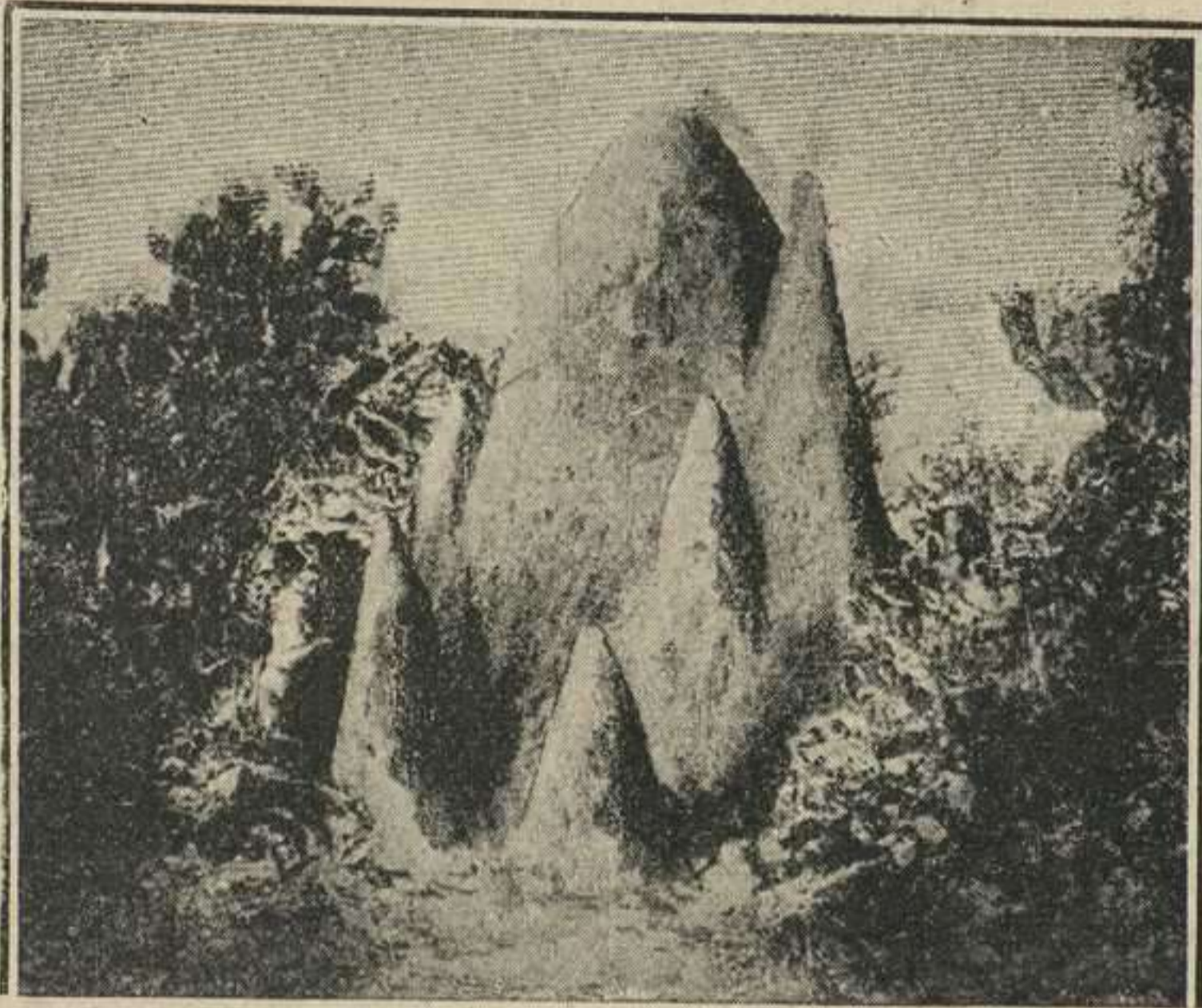
El nombre de hormigas blancas que comúnmente se da en las obras de viajes a los termes, está muy lejos de ser exacto. Estos insectos no se parecen a las hormigas sino muy remotamente; pertenecen a un grupo zoológico muy distinto y, por añadidura, raras veces son blancos. A pesar de todo, bajo el expresado nombre, más bien que con el que en realidad les pertenece, se conocen unas trescientas especies de insectos, y es de suponer que todavía existirán muchas

más desconocidas todavía por los naturalistas. Sobre sus costumbres se ha escrito mucho; pero todavía se están descubriendo en ellas detalles nuevos, en extremo interesantes.

Hoy se sabe, por ejemplo, que los termes son los animales más limpios que existen, aun cuando practican esta virtud de un modo muy extraño. No pueden tolerar en sus nidos o *termiteros* la menor suciedad, de cualquier clase que sea; pero en vez de

sacar la basura fuera y llevarla a otra parte, como hacen las hormigas, apelan a otro procedimiento que la hace desaparecer por completo: se la comen. Hasta los cadáveres de los mismos habitantes del nido son devorados por sus conciudadanos antes de que se descompongan.

Esto podría inducir a una opinión equivocada sobre el gusto de los termes; pero no se crea que sólo se alimentan de basura. Antes al contrario, lo que principalmente comen es una sustancia tan limpia como es la madera. Además, algunas especies cultivan en sus nidos una especie de hongo, que también incluyen en su régimen alimenticio, y otras almacenan con el mismo objeto trocitos de hierba que cortan en los campos. Todas ellas, en fin, saben prepararse un plato especial, compuesto de tierra, hierba y una especie de saliva que ellas mismas producen. Tal vez es éste el único ejemplo de un animal que hace uso de recetas



Nido de termes del Africa Central.

cia tan limpia como es la madera. Además, algunas especies cultivan en sus nidos una especie de hongo, que también incluyen en su régimen alimenticio, y otras almacenan con el mismo objeto trocitos de hierba que cortan en los campos. Todas ellas, en fin, saben prepararse un plato especial, compuesto de tierra, hierba y una especie de saliva que ellas mismas producen. Tal vez es éste el único ejemplo de un animal que hace uso de recetas



Insecto alado.



Obrero.



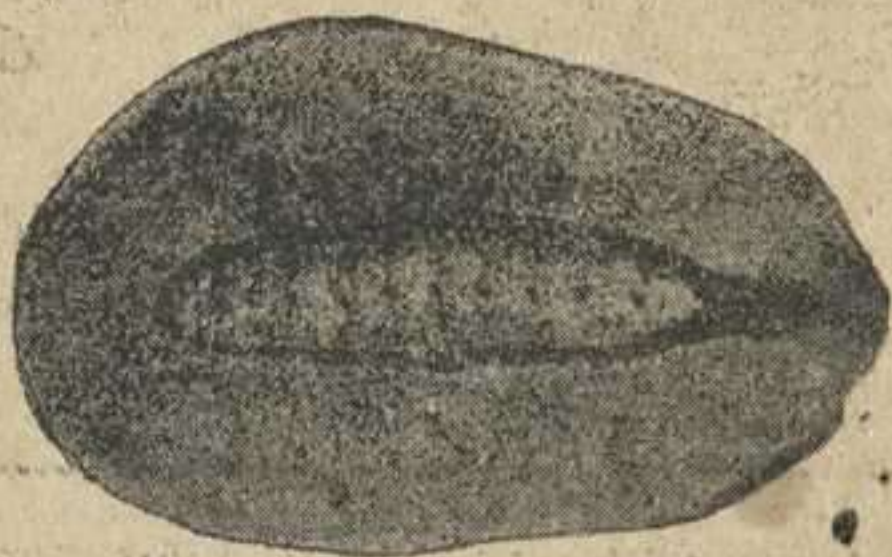
Soldado.

cia tan limpia como es la madera. Además, algunas especies cultivan en sus nidos una especie de hongo, que también incluyen en su régimen alimenticio, y otras almacenan con el mismo objeto trocitos de hierba que cortan en los campos. Todas ellas, en fin, saben prepararse un plato especial, compuesto de tierra, hierba y una especie de saliva que ellas mismas producen. Tal vez es éste el único ejemplo de un animal que hace uso de recetas

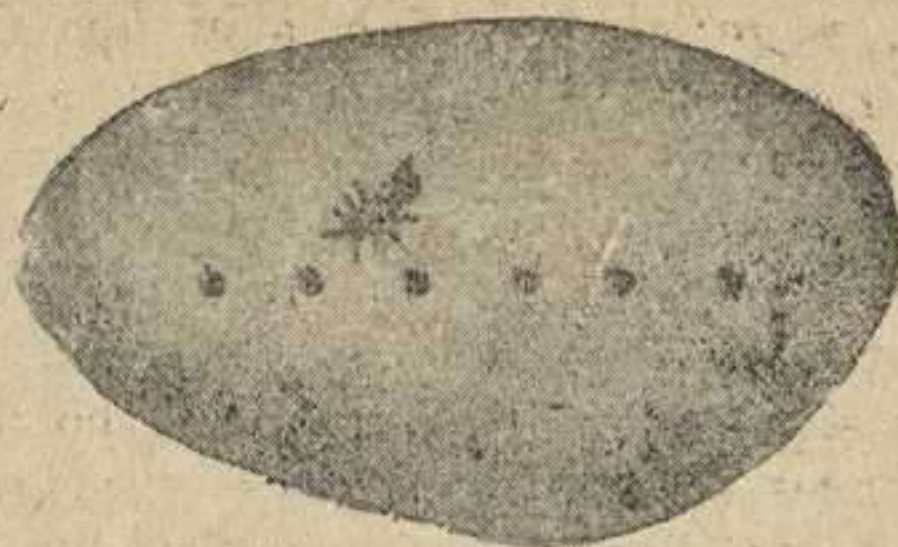
culinarias. Las hormigas blancas sólo viven en los climas cálidos, y son bichos muy sociables, que forman grandes familias o colonias, indudablemente regidas por leyes misteriosas. En cuanto a sus nidos, los hay de tantas clases como especies. De éstas, unas se establecen en los troncos de los árboles, otras construyen verdaderos edificios, que demuestran un talento arquitectónico igual, si no superior, al de las abejas y avispas, y hay también variedades que se cavan nidos subterráneos o habitan entre la madera podrida. Desde luego, las viviendas más curiosas son las de los termes arquitectos, de Africa y Australia.

Estas construcciones, cuya forma es unas veces cónica, otras hemisférica y otras semejante a una pagoda chinesca, están hechas de tierra y sustancias vegetales, masticadas, mezcladas y amasadas con líquido que expelen los diminutos trabajadores. Cuando este cemento se seca, adquiere tal dureza, que uno de estos nidos puede soportar perfectamente el peso de dos o tres personas, a pesar de que no son macizos, sino que están interiormente llenos de bóvedas y galerías. Por lo que toca a las dimensiones de tan sólidas viviendas, son también muy variables. En Africa se encuentran conos de hormigas blancas de tres metros de altura.

En cada uno de estos nidos se encuentran, además de las larvas, cinco castas de individuos. En primer lugar están el



La celda de la reina, por dentro.



La celda de la reina, por fuera.

rey y la reina, padres de la mayor parte de la comunidad; después vienen varios reyezuelos de ambos sexos, progenitores del resto de la colonia, y el grueso de ésta se divide en soldados, obreros e insectos alados.

Los soldados son, como entre los habitantes de Siam y del Dahomey, de ambos sexos. Constituyen un veinte por ciento de la población, y se distinguen por el tamaño enorme de su cabeza y por ser ciegos, lo cual no impide que peleen como unos valientes cuando llega el caso. En algunas especies, el arma de combate de estos guerreros es un cuernecito que, a la vez que se clava, emite un líquido viscoso de terribles propiedades.

Los obreros también son ciegos. Sus deberes son construir el nido, buscar el alimento, recoger los huevos que ponen la rei-

na principal y las segundas reinas, y alimentar a las larvas. En caso de necesidad ayudan a los soldados en las luchas contra los térmitas enemigos. En cuanto a los individuos alados, son digámoslo así, los príncipes, los reyes futuros. Cuando llega el verano, salen del nido en grandes enjambres, y uniéndose machos y hembras, cada pareja funda una nueva colonia, de la cual vienen a ser el rey y la reina. Esto, por supuesto, sucede sólo con los pocos que pueden escapar a la voracidad de sus enemigos, los cuales, dicho sea de paso, forman legión. Muchos insectos y casi todas las aves de los trópicos, persiguen con ardor a los termes ala-



Nido de termes del Sudán.



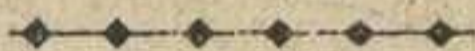
dos, y en muchas partes el hombre los come también con verdadero placer.

La suerte de los reyes no es, entre los termes, envidiable, ni mucho menos. En el centro del nido hay una masa de cemento que contiene una enorme celda. Allí se mete la soberana de la colonia, y entonces su abdomen crece, crece, y llega hasta llenar por completo la regia cámara, impidiendo que su ocupante vuelva a salir de ella. Desde entonces, la reina vive enteramente consagrada a la producción de miles y miles de huevos. Una serie de agujeritos, a cada lado de la celda, permite que los termes obreros entren y salgan para recoger estos huevos y llevarlos a otras cámaras, donde a

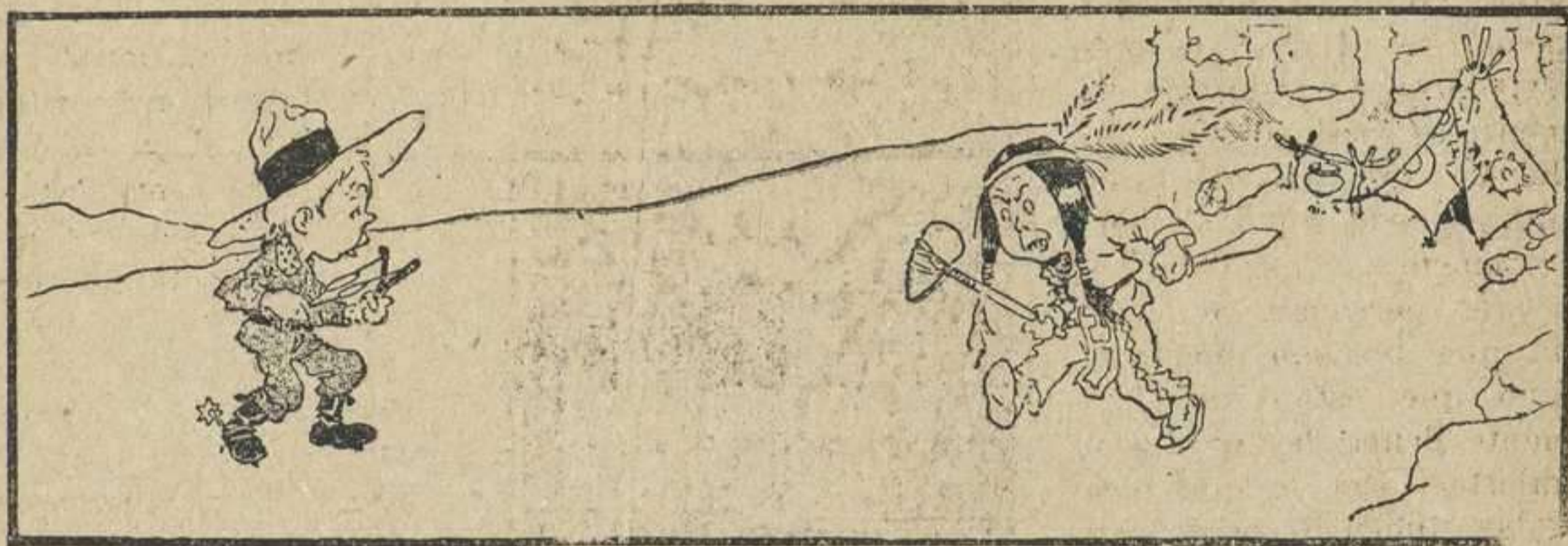
su debido tiempo han de nacer las larvas.

Algunos autores aseguran que los huevos de donde han de salir soldados son diferentes de los que han de producir obreros, y éstos distintos a su vez de los que dan origen a los individuos alados. Pero hoy se tiene por seguro que no existen tales diferencias. Los soldados y los obreros no son sino termes como los demás, que por una alimentación diferente cuando son larvas, no se desarrollan del todo; se quedan por decirlo así, raquíuticos.

Véase por dónde hay en el mundo sociedades donde los individuos más imperfectos son precisamente los más útiles y mejores.



## EL EXPLORADOR Y EL INDIANO



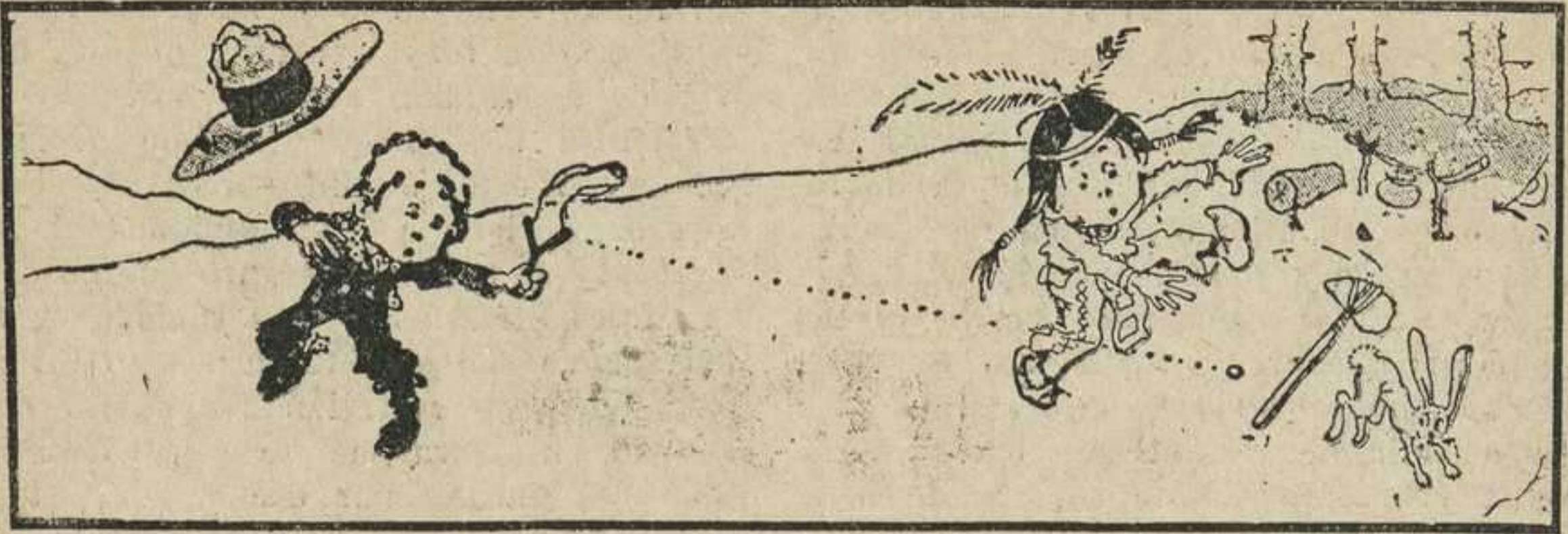
Un indio americano y un bravo explorador

Uno armado de una hacha, otro de un tirador.



Juntos de cacería recorren la pradera,

Y encuentran no muy lejos una tremenda fiera.



Cazadores valientes, sin temor y  
sin miedo,

A la fiera dan caza con pericia y  
denuedo.



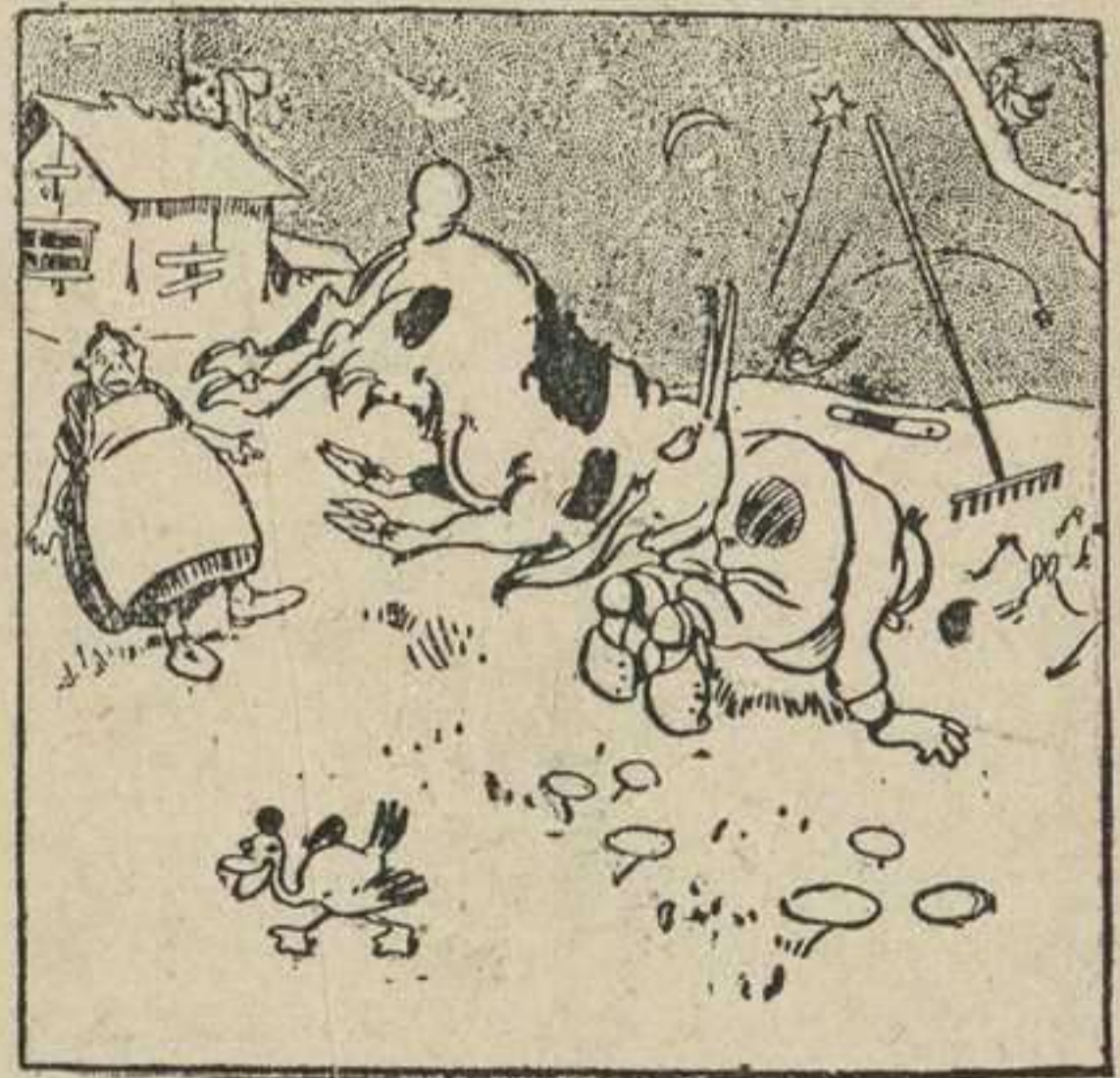
Y contentos los dos de aquella  
gran partida,

Preparan con la caza excelente  
comida.

Cuando tienen remiendos los pantalones  
Hay que evitar ponerse en ciertas posiciones.



Ese monstruo no es un monstruo es  
[un bromazo. Voy a dar al bromista  
menudo topetazo.



Como lo dice lo hace, y al momento  
Los astros ve el labriego de todo el fir-  
[mamento.

## LA REINA TARTAMUDA



Pues, señor, hace muchos años vivía en un pueblo una joven bellísima que tenía la desgracia de ser tartamuda. Un día hablando con su prometido, mozo de gran intrepidez, le dijo: Ve a recorrer el mundo y cuando encuentres el remedio para mi mal regresa y me casaré contigo. El joven obedeció, aunque muy descorazonado, porque se hubiera casado con la doncella a pesar de la tartamudez.



Un día, pocas semanas después de haberse marchado el novio, al regreso del pueblo vecino adonde había ido a comprar vino y dulces, la doncella encontró a una anciana, la cual parecía tan agotada que la inspiró compasión: "Anciana,—le dijo—parece que estais cansada y falta de alimento. Sentaos en esta piedra y os daré vino y pasteles de los que acabo de comprar.



Cuando la anciana hubo bebido y comido en abundancia dijo: "Hermosa niña, tu bondad no quedará sin recompensa. Yo soy un hada que me he disfrazado de esta manera para conocer mejor la verdadera índole de la humanidad. Conozco tu aflicción, y aunque no puedo curarte, voy a concederte un don. Por cada palabra que pronuncies caerá de tu boca un diamante". Y después de haber dicho esto, desapareció.



El rey, que había empobrecido su patrimonio y su reino con su extravagante modo de vivir, y que casualmente andaba en aquellos momentos por el bosque, oyó las palabras de la anciana y dijo para sí: "¡Buena suerte! ¡Una verdadera mina de diamantes! Me casaré con ella y su conversación me hará el rey más rico del mundo", y salió corriendo para presentarse a la joven diciendo: "No hables hasta que yo te lo mande".



El rey la llevó a su palacio y la vistió lujosamente, dándole orden terminante de no hablar nada en público, porque no quería que se enterasen sus súbditos de la procedencia de la fortuna que esperaba obtener. Aquella misma noche se casaron, y la bella joven fué reina. Después de la ceremonia, el rey la llevó aparte diciendo con agitación: "Ahora, habla, hermosa mía, habla, habla, habla!"

La reina que hasta entonces no había probado el don del hada, comenzó a hablar lo mejor que podía, pero balbuceando y tartamudeando de un modo horrible, y en vez de echar por la boca diamantes enteros, sólo arrojaba trocitos pequeños y casi sin valor. Los diamantes se quebraban al quebrarse las palabras de la joven, y como eran tan pequeñitos carecían completamente de valor.



Ante semejante chasco, el rey montó en cólera, pero no se atrevió a maltratar a la joven, temiendo matarla, porque sería como matar la gallina de los huevos de oro. Comprendía que el don era cierto, mas para sacar partido de él era preciso curar la tartamudez de la reina, por lo cual envió emisarios en todas direcciones en busca de magos y doctores que la curasen, pero todo fué inútil. Todos fracasaron.

Los repetidos fracasos consumieron de ira al rey, y un día, a consecuencia de un violento acceso, le dió una apoplejía y falleció dejando a la reina y a la nación en la mayor pobreza. Algún tiempo después del entierro fué presentado a la reina un joven. La reina al verle lanzó un grito de alegría y arrojó trocitos de diamante. El recién llegado era su prometido, y ella sabía que no volvería sin el remedio.



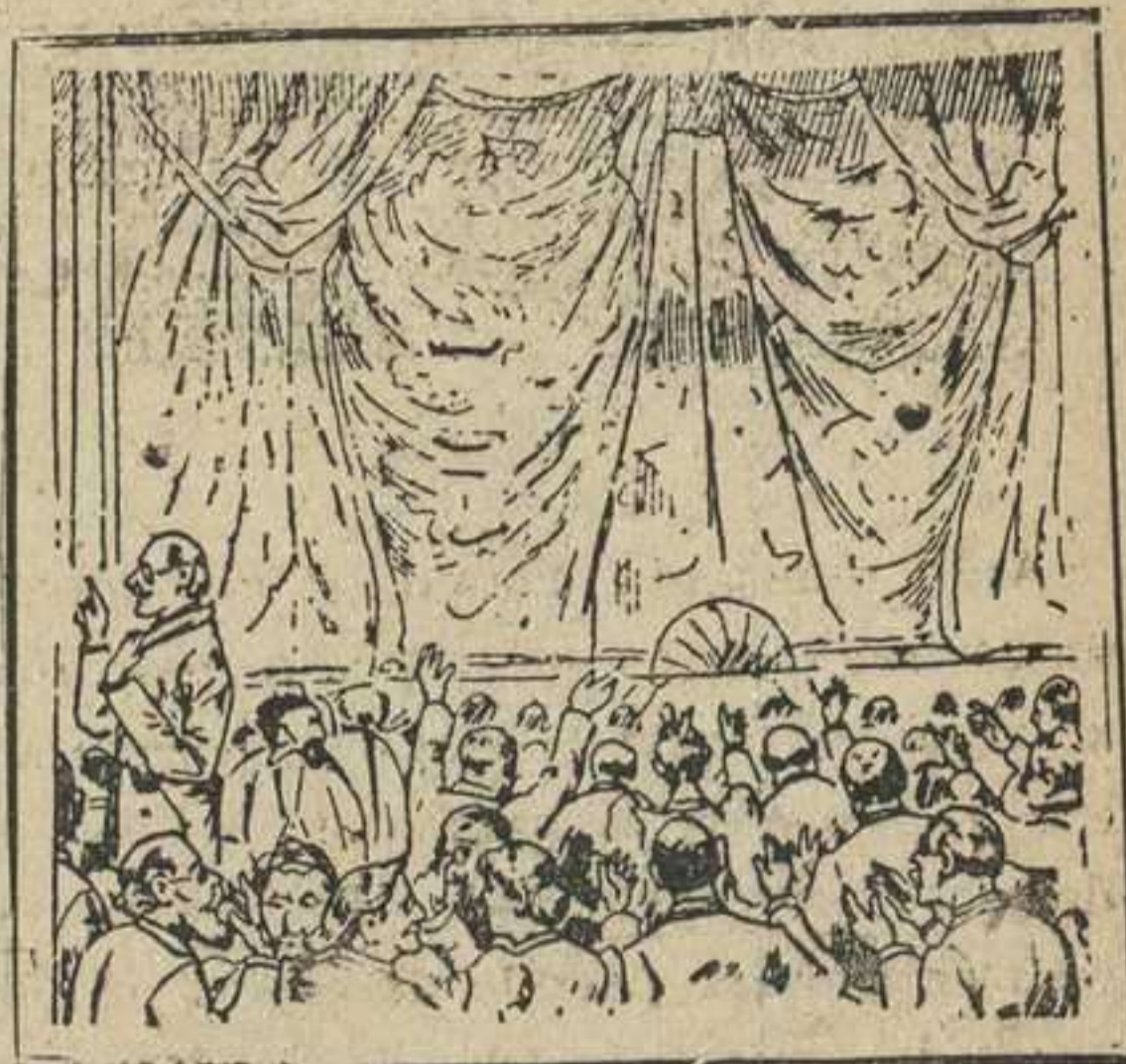
Y así era. En pocas semanas la reina quedaba curada de su tartamudez, y en vez de partículas de diamante salían de sus labios al hablar brillantes grandes y finísimos, que se enviaban a todas partes del mundo para venderlos. La reina rehi-

zo su reino, construyó templos y escuelas, aumentó las riquezas a los ricos e hizo ricos a los pobres. Se casó con su prometido, le hizo rey y vivieron felices, gobernando el reino más floreciente de la tierra.

## ROMPECABEZAS

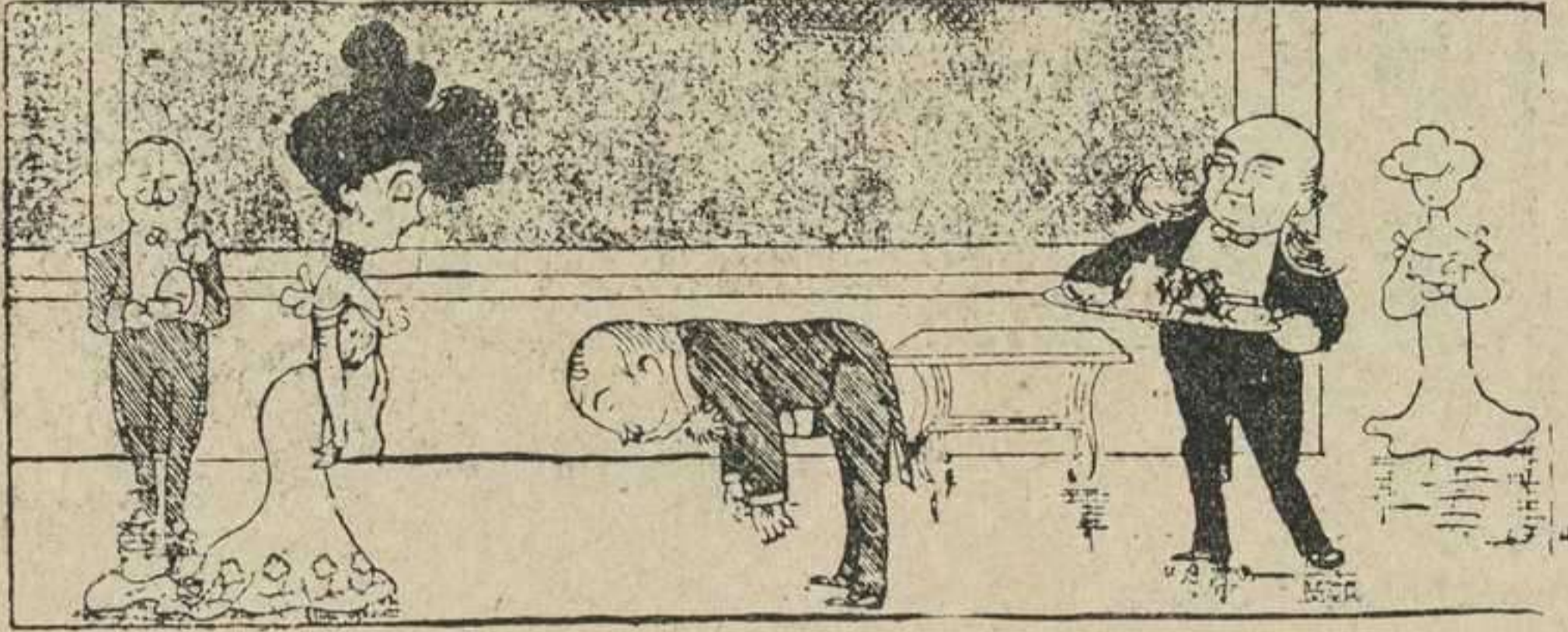


¿Dónde está el ladrón que se ha llevado los cigarros?

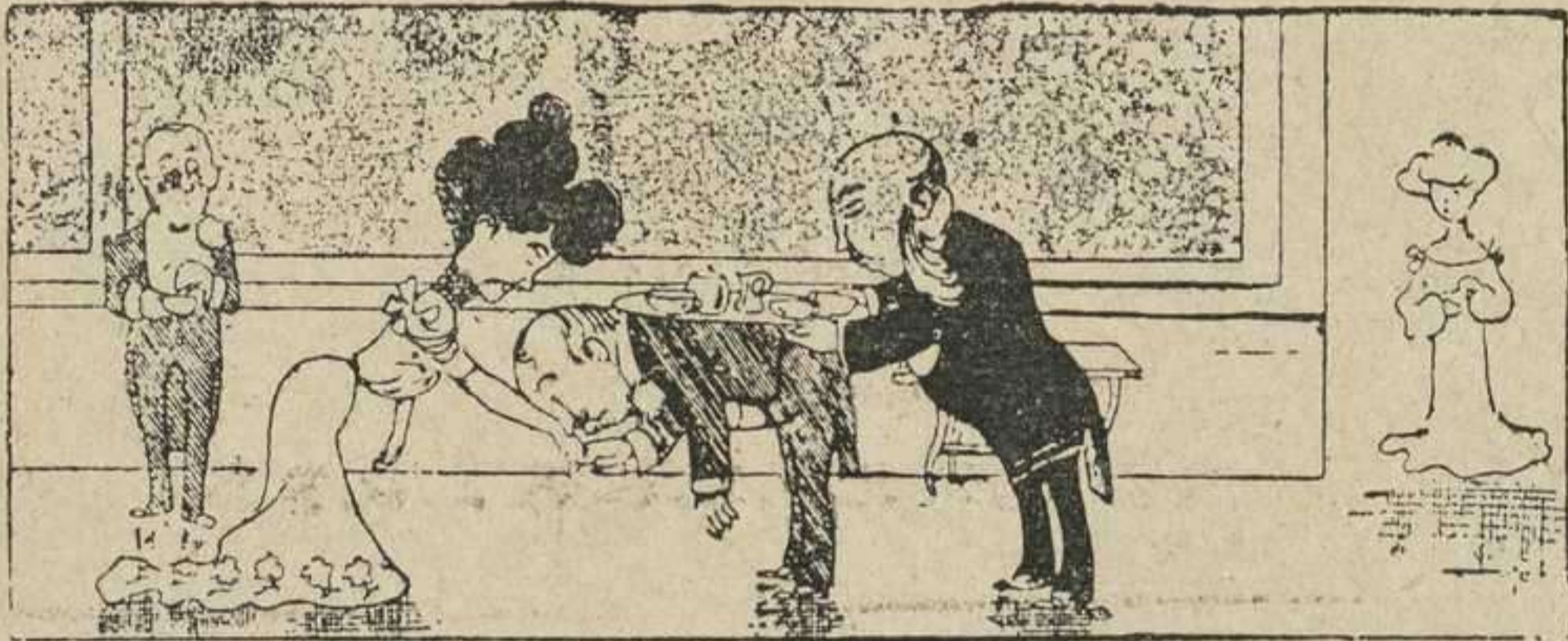


¡El autor! ¡el autor! ¿Dónde está el autor?

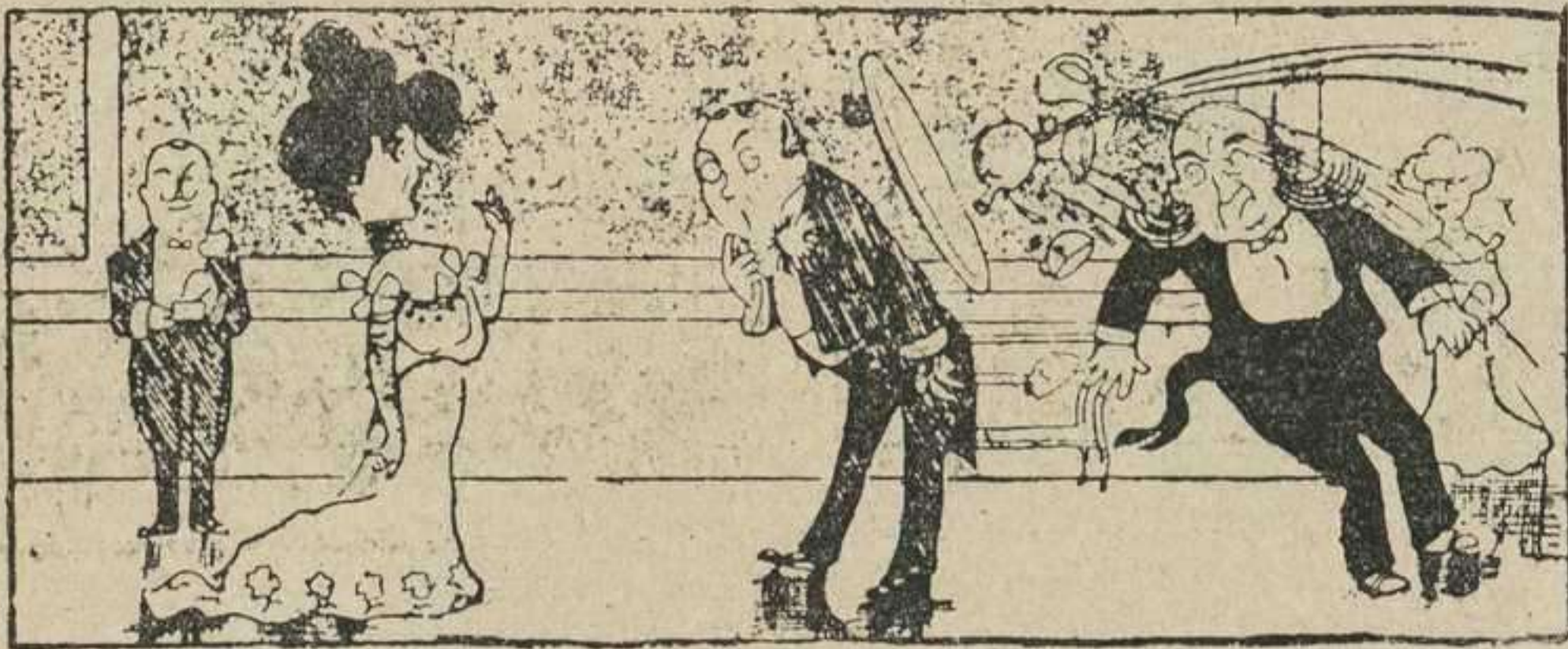
# EL TÉ DE LAS CINCO



Mi querida baronesa,



La mano le beso a usted,



Pero no sirvo de mesa.



## COLABORACIÓN INFANTIL

### LA NIÑA DESOBEDIENTE

(CUENTO)

En un pueblecito situado a las orillas del Ebro, vivía un joven matrimonio muy rico al cual le concedió Dios una niña a la que pusieron el nombre de Pilarcita.

Creció la niña hasta llegar a la edad de nueve años, edad en que todo es alegría y gozo.

Pero Pilarcita tenía y guardaba en su pecho un defecto muy feo: la desobediencia.

Desde pequeña habíase inclinado a hacer lo que se le antojaba, y por más que sus padres y su doncella Carmen le repudiaban por tan feo defecto no conseguían enmienda alguna.

Sucedió un día que los padres de Pilarcita tuvieron que marcharse al pueblo inmediato, que distaba unas cuatro leguas, para varios asuntos urgentes.

Los padres se fueron después de dar un beso a su querida Pilarcita que dormía profundamente soñando esos sueños de hadas que suelen soñar todos los niños.

A la mañana siguiente levantóse Pilarcita de muy mal genio y después de haber reñido a su doncella Carmen por haberla hecho levantar, pidió que la sacaran a tomar el sol por los hermosos campos que rodeaban la casita.

Era el 3 de Junio y hacía un calor insoportable.

Apenas puso los pies en el campo, la pequeña Pilar, sintió grandes deseos de correr detrás de una linda mariposa que revoloteaba alrededor de su cabeza.

Echó a correr sin hacer caso de los gritos de Carmen la cual no pudo conseguir que la niña parase en su veloz carrera.

Cuando Carmen perdió de vista a la niña entonces empezó a chillar y a correr dando voces: ¡Pilar, Pilarcita!

Pero la niña desapareció sin que se la oyera una contestación. Llena de miedo, la pobre Carmen se fué á su casa llorando y pidiendo a Dios que librara a su querida Pilar de las garras de las fieras.

Eran ya las siete de la noche cuando Pilarcita andaba de un lado para otro sollozando y llamando a Carmen. ¡Carmen, ven que es muy tarde y me van a devorar las fieras! Pero la buena Carmen estaba en casa llorando por su querida Pilar.

En este estado se hallaba Pilar cuando oyó pasos de caballerías y de hombres que gritaban: "¡Mal paseo hemos tenido hoy, compadres!"

Pilar no sabía si llorar, si callarse o si pedir socorro.

Pero a nada de esto le dió tiempo, porque en aquel momento sintió que dos manos la sujetaban de los brazos.

—¿Quién me coge?—gritó la inocente Pilar.

—Yo—dijo una vozarrona de un gitano. Y tapándole la boca la echó en su caballo...

.....

Ya habían pasado dos años, dos siglos para los desconsolados padres de Pilar.

Un día Carmen tuvo que salir, y en medio del bosque vió una cueva muy bien tapada con una tabla.

Paróse y oyó que decían: "Papá, mamá, Carmen, salvadme de las manos de estos hombres". Y dicho esto se oyeron grandes sollozos.

Entonces Carmen dijo en alta voz:

—¡Pilar, estás tú ahí, dímelo que soy tu doncella Carmen!

—Sí, sí...—exclamó Pilar desde la cueva.—Aquí estoy, sálvame.

En seguida quitó Carmen la tabla con gran trabajo y pudo ver a su querida Pilar pálida, sucia, harapienta. La cogió en brazos y huyó en precipitada fuga.

Llegaron a la casita y no fué pequeño el gozo que allí se experimentó.

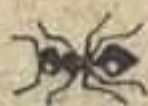
Poco tiempo después supieron que los gitanos habían sido prendidos de lo cual se alegraron mucho.

Pilar se enmendó de su desobediencia viviendo muy feliz en compañía de sus papás y de Carmen.

JOSEFINA PÉREZ

(12 años.)

Madrid.



### EL CASTIGO MERECIDO

En un pueblo vivía una familia con dos niños que se llamaba, el mayor, Juan y el pequeño Luis.

Cierta día, por la mañana, su madre les mandó a la escuela, y Juan dijo que no quería ir, entonces su madre le dijo que ya que no quería ir a la escuela que fuese al bosque por leña; pero él en vez de ir al bosque se fué al río, en frente del cual había un montón de conchas y se fué a cogerlas a la orilla, y perdiendo el equilibrio se cayó arrastrándole la corriente.

A los pocos días su padre se fué en una barca siguiendo la corriente, y fué a parar a una playa donde encontró el cadáver de su hijo.

Niños, no seáis nunca desobedientes, porque Dios siempre da un castigo.

PEPE TORRES PÉREZ

Madrid.

(11 años.)



### LA CARIDAD

(CUENTO)

En cierto lugar, allá, por Salamanca, había un matrimonio que tenían dos hijos los cuales eran muy buenos, y se llamaban Pedro y Tomás que tenían, respectivamente, 13 y 11 años.

Cierta domingo, que es al que se refiere el cuento, iban en dirección a un parque de recreo que costaba diez céntimos la entrada; se encontraron con un pobre que estaba pidiendo limosna, cuan-

do se le ocurrió una idea a Tomás, que era muy caritativo, y la idea fué la siguiente:

Reunir los veinte céntimos y entregárselos al pobre; pero el mayor dijo que no, y en vista de esto, fué Tomás y le dió al pobre sus diez céntimos que llevaba, y Pedro le dijo:

—Y ahora ¿dónde vas a pasar la tarde no teniendo ni chiquita?

Tomás le dice:

—Pues ahora me voy a casa, y así lo hizo, se fué a casa.

Después de estar los dos hermanos en casa, le preguntó el padre a Tomás:

—¿Cómo es que tú, Tomás, has venido a casa antes que Pedro?

Y le responde:

—Porque yo no he ido al parque, sino que he dado los diez céntimos a un pobre que estaba pidiendo cerca del parque, y Pedro no ha hecho esto, porque en lugar de hacer lo mismo se ha ido al parque.

Entonces el padre al ver la diferencia que existía entre sus dos hijos, premió al pequeño llevándole al teatro y comprándole el libro titulado "Capitán Charlot".

ANGEL MIRANDA

(10 años.)

Bilbao.



—Está visto, usted es de mi parecer: ¿a que no era usted capaz de casarse con aquella mujer tan fea?

—¡Imposible!

—¿Lo ve usted?

—No, señor; es que es mi hermana.





# Entretencimientos.

## COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR SEVERINO MEANA)

Dedicados a Casimiro Menéndez.

**A T C**

**ADO ADO**

**OSA Y OSA**

## ROMBO

(POR ROMÁN ALBERCA)

- 4 Vocal.
- 6 7 Nota musical.
- 7 2 1 Doble voz.
- 7 6 6 1 Río.
- 5 4 6 6 1 Animal.
- 3 1 5 2 7 6 Verbo.
- 1 2 3 4 5 6 7 Mes del año.
- 2 4 5 7 6 1 El que vende cubos.
- 2 1 5 6 7 Metal.
- 3 1 6 1 Animal.
- 6 7 1 Preso.
- 5 7 Letra.
- 3 Consonante.

## TRIO SILABICO

(REMITIDO POR SEVERINO MEANA)

X X X X X X X  
 X X X X X X X  
 X X X X X X X

Sustituir las aspas por letras para que horizontal y verticalmente se lea: en la primera línea, vegetal; en la segunda, nombre de mujer y en la tercera, sustantivo.



## CHARADA

(REMITIDA POR SEVERINO MEANA.)

Mi segunda primera es un mueble,  
 y nombre de varón mi prima-tres,  
 la segunda es consonante  
 y un nombre de varón mi TODO es.

## ROMBO

(POR ROMÁN ALBERCA Y LORENTE)

- 4 Vocal.
- 5 6 Nota musical.
- 7 4 1 Mineral.
- 5 4 3 4 Animal.
- 1 2 1 4 7 Flores.
- 5 6 7 2 3 4 Sustancia mineral.
- 1 2 3 4 5 6 7 Población.
- 7 2 4 5 4 7 Verbo.
- 1 4 3 4 7 Carácter del ganado lanar.
- 7 6 3 4 Río.
- 7 2 1 Río.
- 1 4 Nota musical.
- 3 Consonante.

## ADIVINANZA

(REMITIDA POR SEVERINO MEANA.)

Yo soy del color del agua,  
ardiente soy a la vez;  
y adivíname muy pronto,  
pues esto muy fácil es.



## CHARADA

(REMITIDA POR SEVERINO MEANA, DE GIJÓN.)

Un signo zodiacal es  
mi *primera* con mi *dos*  
y mi *tercera* y mi *cuarta*  
es el nombre de una flor,  
la *cuarta* es nota musical  
y el *TODO* nombre de varón.



## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 204.

*De los comprimidos:* MARIANO.—LEOCADIO—CASIMIRO.—CONOCER.—PELAYO CALAVERA.

*De la charada:* CABO.

*Del logogrifo:* JOAQUÍN.

*De la copa numérica:* ISABELITA.

*De las charadas:* PEPE.—MUCHACHOS.



Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 204.

Carlos Esteban, Tortosa; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid. Antonio, Matilde y Manuel García Pastor, Madrid; Pepito Lisen, Sevilla; Santiago Prado Valladolid; Teresa Cardaillaguet, Aceca.

Han remitido soluciones de los pasatiempos de los números. 202 y 203.

Severino Meana Aguado, Gijón;

## Liga Postal

LISTA 121

José Luis Salinas, socio de "La Juventud Artístico Literaria de Vigo" Belorticalle, 21, Bilbao. Colecciona toda clase de dibujos.

Carmen García Miguel, Alcalá, 125, Madrid. Deseo sostener correspondencia en inglés y español con muchachos de ambos sexos desde catorce años.

Juan Ortigueira de los Santos, Rambla del Centro, 15, Barcelona. (Desea cambiar correspondencia en portugués).

Isidoro Machano Aylon, Sandoval, 7, Madrid.

"El Trabajo" Sociedad Literaria. Admite Socios de ambos sexos amantes de la literatura y el arte.

Presidente, Vicente García.—Secretario, Luis Arche.—Contador, Julio Aguado.—Tesorero, Rafael Redondo.—Vocales, Wenceslao Martín y Pedro Campos.

La dirección de la correspondencia, a nombre de Vicente García, al domicilio social, calle Mayor número 80.

Enrique M. Lombán, socio de la sociedad filatélica "Tudense". Doctor Riesco, 17, Salamanca.

*Traslados:*

José León Carpio (Lista 113) a la Barriada de la Estación, calle del Gurugú, 10, Badajoz.

Pedro Gómez (Listas 91, 104 y 118) a la Plaza del Progreso, 3, Barriada de la Estación, Badajoz.

Juan Romero López, de Valladolid, a Madrid, calle Ilustración, núm. 2, piso primero, A. (desea tener buenos amigos y cambia sellos.)

*Baja:*

María Teresa Rico, de Madrid.



## Correspondencia

O. Llorens. O. (Barcelona).—Envíe algunos y procuraremos complacerle.

# GRAN ÉXITO

## MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**Cupón "Los Muchachos"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



## A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

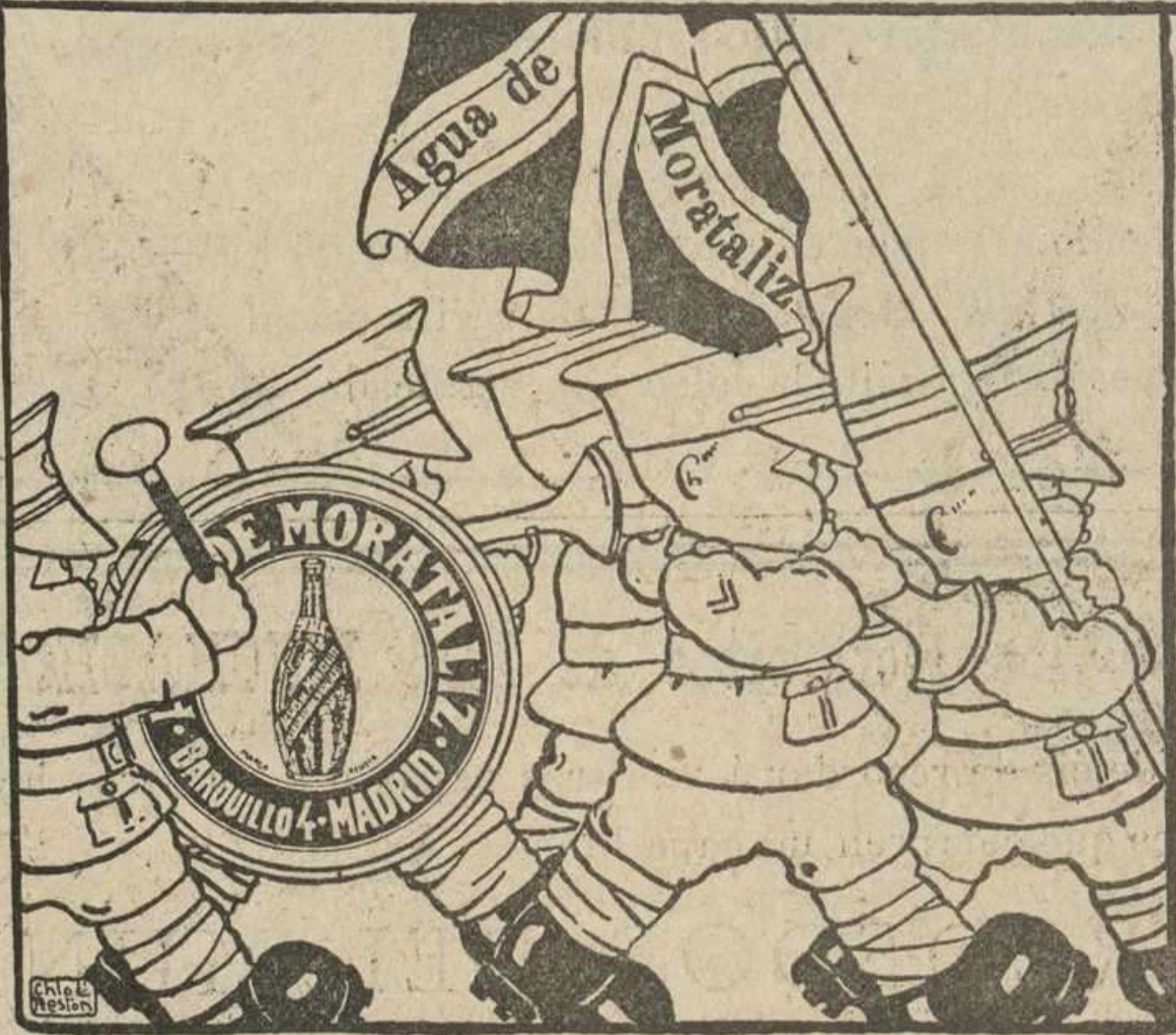
## ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

El mundo entero proclama las excelencias del  
**AGUA DE MORATALIZ**



**Depósito central: Barquillo, 4, MADRID**

**Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

**NÚMEROS ATRASADOS**

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.